

*Palabras del Rector General  
de la UdeG (1989-1995),  
licenciado Raúl Padilla López*

*Palabras del Rector  
del Centro Universitario  
de Ciencias Sociales y Humanidades,  
doctor Juan Manuel Durán Juárez*

*Palabras de la Directora  
del Centro de Estudios de Género,  
Cristina Palomar Vereá*

**INAUGURACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

**ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE GÉNERO Y SALUD**  
*JUAN CARLOS RAMÍREZ RODRÍGUEZ*

**A 452 años de ser tapatías y tapatíos**

**Guadalupe López García**

**GÉNERO, SOCIEDAD Y ESTRUCTURAS DE PODER**

*Emma Ruiz*

**Con** gran satisfacción inauguramos hoy el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Agradezco a nombre de la comunidad académica su presencia en esta aula magna y les doy la más cordial bienvenida.

*Palabras del licenciado*

*Rector General  
de la Universidad  
de Guadalajara  
1989 - 1995*

**RAÚL PADILLA LÓPEZ**

El Centro de Estudios de Género da inicio a una experiencia institucional de especial significado porque busca traducirse en una importante fuente de iniciativas para el quehacer académico de nuestra universidad.

En la creación del Centro de Estudios de Género concurren factores de muy diversa especie. En primer término, se considera el orden cultural establecido, que de manera sistemática había excluido a la población femenina de las prerrogativas propias de la ciudadanía, que si bien han sido tardíamente conquistadas, todavía existen inercias importantes.

La situación actual de la mujer se explica por factores culturales y económicos que en cierta medida tienen que ver con su confinamiento a la esfera de la reproducción biológica, y que provocan a la vez su

alejamiento de la esfera pública, económica y cultural.

De esta manera, se adscribe a la mujer en una serie de roles instituidos patriarcalmente que limitan de antemano sus ricas potencialidades, y que debilitan y restringen sus expectativas como individuos con identidad propia.

La inequidad hacia la mujer se expresa en todos los ámbitos de la vida social. En lo político, se encuentra reducida a una

condición de minoría, aún cuando la población femenina sea proporcional a la masculina. En la esfera económica, su trabajo con frecuencia es explotado y subestimado: no obtiene idéntica retribución que el hombre y no goza de las mismas garantías de ascenso y promoción. En el plano cultural, la creación femenina se abre paso con dificultad y, de nuevo, no cuenta con todo el apoyo para su cabal desarrollo.

Esta desigualdad entre los sexos es un problema moral de enormes repercusiones para nuestra vida colectiva. No sólo disminuye las potencialidades de crecimiento de la sociedad sino que también retrasa el acceso a un orden plenamente democrático y moderno. Si en adelante no hacemos lo necesario para que la mujer tenga, de facto, las mismas oportunidades que el hombre, estaremos perpetuando una sociedad que sólo es justa en apariencia, que en vez de integrar excluye y que en lugar de humanizarse se estanca en su progreso moral. Lo que está en juego, permítanme expresarlo así, es el tránsito de una sociedad con rostro masculino hacia una sociedad que, simplemente, tenga un rostro humano.

La reivindicación de género, sin embargo, no es una tarea que excluya a aquellos que en apariencia no padecen los agravios de la discriminación. Esta reivindicación llama a todos los sectores sociales y compromete a todas las instituciones; se trata de un compromiso colectivo que demanda acciones conjuntas y que se empeña en un verdadero progreso moral.

Ciertamente, existe una gran dificultad para articular una

fórmula única de lo que podría significar la emancipación femenina, pues hay una gran diversidad de aspectos que deben considerarse.

Por la función que cumple la sociedad y por el sólido acervo de recursos humanos, a la universidad le corresponde un papel fundamental en el examen de la situación de la mujer, en la valoración objetiva de sus circunstancias y en la búsqueda de mejores opciones para su desarrollo.

El enfoque interdisciplinario del centro que ahora inauguramos abre grandes expectativas para este propósito y permitirá, sin duda, crear políticas de vinculación con el entorno social, así como la docencia y difusión de prometedores resultados.

Los estudios de la mujer desde la perspectiva de género marcan un cambio fundamental en la manera de pensar la relación entre los sexos, abre nuevas perspectivas al análisis y ofrece mayores opciones para avanzar en la instauración de una convivencia solidaria y más humana.

Hago votos porque el Centro de Estudios de Género cumpla con las expectativas que se ha planteado y pueda proponer mejores perspectivas de reflexión sobre la realidad social. En este marco, nuestra máxima casa de estudios tiene la esperanza de hacer florecer un cambio de actitudes en la relación entre los sexos.